

perñicial pudiera creer; remóntase a las edades primigenias de esta cultura, simbolizando la vida, el sol y los poderes creativos del universo”.

Del mismo modo pudieran señalarse detenidamente, aunque, como es lógico, ustedes esperan la palabra del autor, los importantes fragmentos dedicados a las leyendas del viejo Egipto, las descripciones de Carnac y Luxor; a la poesía egipcia de cuatro mil años ha, al arte dramático, al amor en el antiguo Egipto.

Como notas sobresalientes del libro premiado, se pueden indicar su vivacidad, su indudable importancia cultural, la animación interior de sus capítulos, fruto de un mirar inteligente y del conocimiento bebido en todas las fuentes aprovechables y en la directa y pormenorizada observación.

Estos son, señoras y señores, expuestos a grandes rasgos, la vida, los merecimientos y la obra del Dr. Juan Marín, quien recibe ahora, de manos del representante del vicerrector, don Víctor Bahamonde, el Premio Literario “Atenea” correspondiente a 1955.

He dicho.

<https://doi.org/10.29393/At365-366-153DJRA10153>

DISCURSO DEL DR. JUAN MARIN

Señor vicerrector, señoras y señores:

Agradezco profundamente las palabras con que el señor profesor Loveluck se ha dignado acompañar la entrega del Premio “Atenea” discernido a mi libro *El Egipto de los faraones*. Fué para mí un momento de inolvidable emoción aquel en que al llegar a la ciudad californiana de Los Angeles encontré, en septiembre pasado, un cablegrama de mi maestro y amigo, don Enrique Molina anunciándome que el Honorable Consejo Universitario había distinguido a mi último libro con tan señalado privilegio. Los Premios “Atenea” mantienen una tradición continua e inalterable de prestancia intelectual en las letras chilenas. Ellos están libres de toda influencia de círculo, de credo político o de personalismo y destacan los méritos de una

obra simplemente por su valor intrínseco. El haber obtenido tal premio con mi libro *El Egipto de los faraones* constituye para mí el máspreciado galardón intelectual pues con este libro yo intenté hacer justamente lo que los jueces de esta Universidad han entendido: una obra de cultura, un libro que a la par que deleite, enseñe; que a la vez que entretenga, ilustre. El Egipto es un tema que cautiva la imaginación de grandes y chicos, de sabios e iletrados, de historiadores y de artistas. Mi libro fué la intención de un viaje largo y variado —como que abarca seis mil años—, con muchos protagonistas humanos y con múltiples paisajes. Lo comenzamos al pie de la Esfinge y desde la sombra de las pirámides de Gizeh. Anduvimos a veces sobre el gran río que no necesita nombrarse, otras a través del desierto decorado de oasis, algunas veces todavía sobre montañas escarpadas e inhóspitas. Gentes extrañas nos acompañaron a trechos durante la ruta, nobles y plebeyos, sabihondos e ignaros, opulentos y misérrimos, gentes sin rostro algunas; simples comparsas en la marcha triunfal de los demiurgos; momias enmascaradas de oro, otras con escarabajos de lapizlázuli en el hueco del corazón. Entes semidivinos vinieron un instante a decirnos su secreto: Alejandro Magno, el prodigio macedonio y Ramsés II el delirante hijo de Horus; el sabio Imhotep, “Padre de la Medicina” universal y el místico emperador poeta Akhnaton, enfermo del “mal de los dioses”, Cleopatra, la mujer estadista y heroica y Moisés, el hombre que conversó con su Dios. Hemos descendido a lugares de tinieblas en el espacio y en el tiempo para luego reascender a la luz y la verdad. Hemos viajado de la realidad a la fantasía, y de lo irreal a la solidez de los límites de la razón humana. El símbolo y el emblema nos han revelado fugazmente su clave trascendental. Hemos visto en este viaje nacer y morir a hombres que se creyeron eternos y entrar en la gloria a otros que sólo ambicionaban el olvido y la nada. Mezclados anduvimos con hebras doradas de leyenda y envueltos en la flotante túnica de estelares mitos. Hemos asistido al nacimiento de arquetipos astrales o de imagos telúricas y al derrumbe de teocracias

y dinastías que parecían incommovibles. Belleza y misterio, desmesura y coraje, serenidad filosófica y religiosa pasión bañan los renglones del libro que esta Universidad ha destacado ante los lectores de lengua hispana; y todo ello todo ese mundo arrancado de la zona de un silencio de milenios, viene a quebrarse en el filo de sus páginas como las poderosas marejadas cuando azotan el casco de un silente velero en viaje. Hemos visto un mundo que fué o acaso mejor una sucesión de mundos que fueron y que ya no son. Pero las piedras hablaron y en ellas los signos estaban escritos. Y el escritor viajero los captó y aprisionó en sus páginas. La caravana llega al borde de la fuente, contempla, medita y luego pasa. Y así por los siglos de los siglos. Pero es la tarea del escritor la de hacer perdurar el recuerdo de las cosas ideadas o entrevistas dándole el sello de su personal interpretación. Esa gota, esa partícula de esencia divina que es la memoria, logra así fijar una visión fugaz e instantánea de algo que fué. Y en ese punto, historia y arte se confunden como fuentes de creación literaria. Pues, creación hay no sólo en la obra estrictamente llamada de ficción sino también en géneros hermanos como son el ensayo y la historia. De mi libro dije yo en una de sus páginas que una sola lección tal vez digna de aprender se desprende, entre otras que son de efímera significación, y esa lección es la de la grandeza ilimitada de la intención humana, la del anhelo del hombre que, desde el comienzo mismo de su historia, siendo un ser mortal ha ambicionado vivir como un inmortal.

Estoy cierto de que el jurado que estudió los antecedentes del premio en mí recaído, así lo ha entendido. Y muy especialmente estoy convencido de que fué la comprensión benévola y afectuosa del presidente de ese alto tribunal intelectual, don Enrique Molina, hoy ausente de esta sala una de las que más poderosamente influyó sobre tal decisión. Porque mi viejo y querido maestro de filosofía y de historia en las pretéritas aulas del Liceo de Talca, estaba capacitado como ninguno para entender esta obra que es de filosofía y de historia entendidas en su más amplia acepción.

Yo quiero rendir desde esta alta tribuna, que él tantas veces ha prestigiado con su presencia y desde la cual en más de una ocasión me dió el benévolo espaldarazo al presentarme como conferenciante ante ustedes, un homenaje al hombre docto y sabio hoy temporalmente incapacitado por la enfermedad. Su presencia aquí me hubiera dado alientos e infundido valor en esa forma fraternal y amable con que él sabe hacerlo cuando se trata de inspirar a sus discípulos. Yo hago votos muy sinceros por que su ausencia sea breve y porque esta casa del saber y la enseñanza siga siendo protegida, todavía por muchos años, por el amplio ademán de su brazo de maestro.

He dicho.

A continuación el Dr. Marín dictó un conferencia sobre "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos".

EL SEPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBERO-AMERICANA, DE BERKELEY, CALIFORNIA

Bajo el patrocinio del Instituto Internacional de Literatura Ibero-Americana y de la Universidad de California, se celebró durante los días 29, 30 y 31 de agosto, el Séptimo Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana.

Representante de Chile en dicho Congreso, por invitación del comité organizador, fué el Dr. Juan Marín, ex presidente de la Sociedad de Escritores de Chile y colaborador permanente de esta revista.

El tema fundamental que debía tratarse en el Congreso era el de "La Cultura Iberoamericana vista a través de su Literatura".

Incluimos a continuación el programa completo de trabajos presentados, programa que fué estrictamente cumplido de acuerdo con la agenda previamente establecida.